

El exilio intelectual saharauí canta la tierra

CHARLES DÉSIÉ N'DRE
UNIVERSIDAD ALASSANE OUATTARA

ZRANEU GRÂCE PHOEBE GUEU
UNIVERSIDAD ALASSANE OUATTARA

Bahia Mahmud Awah es un intelectual y activista saharauí. Es escritor, antropólogo, poeta y hombre de cultura africana. Nace en 1960 en Auserd, en el antiguo Sahara Español. Su amor por la literatura le viene de su madre, una mujer que fue erudita versada en la literatura tradicional saharauí en hasanía. Tras sus estudios superiores en Cuba, Bahia vuelve a los campamentos del exilio saharauí para servir a la causa de su tierra trabajando en la Radio Nacional Saharauí, RNS. Luego del estancamiento de la cuestión saharauí, se marcha de los campamentos en 1998 para España con el mismo compromiso y entrega: servir a la causa de su pueblo desde Europa y su mundo académico. Bahia estuvo varios años realizando programas radiofónicos de literatura en emisoras libres en Madrid y Las Palmas de Gran Canaria. El 9 de julio de 2005, junto a otros escritores saharauís, crea en Madrid el grupo de escritores del exilio saharauí conocido como “La Generación de la Amistad Saharauí”; una plataforma de expresión intelectual que defiende y difunde la historia y cultura del Sahara Occidental. En esta entrevista, Bahia comparte las frustraciones y esperanzas del pueblo saharauí en su proceso de liberación nacional. Obviamente, su escritura y su pensamiento se nutren del dolor de un exilio que parece interminable. De cualquier manera, el poeta y antropólogo quiere mantener, a pesar de todo, un rayo de esperanza en la travesía de este valle de la sombra de la muerte, que es este largo exilio de más de cuarenta años.

Entrevista a Bahia Mahmud Awah

Madrid, 3 de junio de 2019

¿Por qué el título del poemario *Versos refugiados*?

Antes de responder a esta pregunta voy a hacer una breve reseña sobre el contexto Sahara Occidental y su literatura. Soy poeta, escritor y antropólogo. Mi pensamiento y toda mi filosofía parten de las ideas de los muchos referentes intelectuales africanos como es el caso de Ngugi Wa Thiong’o, uno de los grandes referentes de la literatura africana que todos los años es uno de los candidatos nominados al Premio Nobel de literatura. Es uno de los grandes defensores de las

lenguas africanas; no las lenguas que nos han sido impuestas por la colonización en muchos casos, como el inglés, el portugués o el francés colonial. En nuestro caso, los saharauis, el español no fue una lengua de imposición colonial, porque solo coexistió respetuosamente con nuestra lengua lhassaniya o hasanía y una se enriqueció mutuamente de la otra en el marco de la convivencia cultural entre las dos lenguas.

Como sabrás, España, como potencia colonizadora, en 1884 ocupó el Sahara occidental en el reparto colonial junto a Portugal, Inglaterra y Francia. Entonces, África se constituyó en varias colonias con varias lenguas. España estuvo en el Sahara Occidental de 1884 hasta 1976. Por entonces, quedaron dos colonias en África bajo el dominio español hasta finales de los setenta: Guinea Ecuatorial y el Sahara Occidental. En 1963 las Naciones Unidas le exigieron a España la descolonización del territorio, como pasó con las colonias portuguesas, las anglófonas y las francesas, y esas colonias se independizaron del yugo colonial.

Nuestra cultura saharauí es totalmente africana, con vestigios de la cultura del sur de la Península Arábiga. La lengua hasanía que hablamos es un híbrido de lenguas africanas y el árabe clásico: está presente el wolof, el seninke y todas las variantes de las lenguas de los senhaya, como el zenaga, el zenata y el mezaba.

La *darraa* que vestimos es una vestimenta africana; la *melhfa*, la túnica de las mujeres, es una túnica africana; y los instrumentos musicales como el tambor son totalmente africanos. Nuestra música está cantada en una mezcla del árabe y las lenguas africanas ya mencionadas anteriormente. Cuando me preguntan sobre la configuración sociocultural de los saharauis, siempre parto de que nuestra cultura es una afro-árabe-senhaya, influida por un siglo de dominio colonial. Es decir, ha convivido con la lengua española durante un siglo y esto quiere decir mucho. Por lo tanto, el español ha convivido con la lengua hasanía, que es nuestra lengua africana; y el hasanía es una lengua escrita y oral. Su literatura tiene sus reglas, su métrica, su gramática, sus bases lingüísticas, su fonética; tiene todos los componentes que definen qué es una lengua con su literatura. Porque no hay lengua sin literatura ni literatura sin lengua. Entonces, ¿qué hicimos los saharauis con estas dos lenguas durante el periodo de colonización de España? Las dos lenguas, el español y el hasanía, convivieron mutuamente, en la casa, en el colegio, en el trabajo, en la diplomacia y en el lenguaje tecnológico. Y hubo un momento en que aparecieron los dos grandes poetas que menciono en mi libro *Tiris rutas literarias* (2016), dos clásicos: uno, en verso, defendía la vida tradicional que practicaba la sociedad nómada saharauí y el otro, defendía la nueva vida de sedentarización que la metrópoli abrió a la población y la gente comenzó a vivir en casas en vez de *jaimas*.

Entonces, estos grandes clásicos de la literatura hasanía empezaron a escribir en las dos lenguas en un diálogo poético entre ellos; uno defendía la vida moderna y el otro, tradicional. Y eso es uno de los momentos más importantes de nuestra literatura africana hasanía y su coexistencia

cultural con la lengua española, porque las dos empezaron a dialogar, mezclándose el español con hasanía y el hasanía con español. Eso quiere decir que la lengua española se ha adentrado y ha coexistido profundamente con nuestra cultura sin que haya eliminado ni marginado la lengua hasanía, sin hacerla desaparecer. Los grandes poetas clásicos saharauis siguieron escribiendo en hasanía mezclada con el español, como se hacía antiguamente en la poesía española, con la conocida jarcha durante la época árabe andalusí en aquella lejana España.

En el Sahara Occidental hubo tres generaciones literarias, tres escuelas de pensamiento que escribieron con la lengua española y la lengua hasanía. Una primera generación, que yo en mis investigaciones llamo la “Generación del 73 saharauí”, surgió de las revoluciones africanas durante aquellos procesos de descolonización en África. Esa generación cantó los primeros versos en la lengua española mezclados con el hasanía, cantó la belleza del desierto, la gente, el proceso de descolonización que se estaba produciendo en el territorio inspirados en los países africanos, en sus líderes, como Nelson Mandela, Patricio Lumumba, Kwame Nkrumah, Oliver Tombo, Amílcar Cabral... en todos aquellos referentes de líderes africanos que para ellos fueron los padres de la descolonización y los padres de las primeras naciones africanas. Esa primera generación literaria saharauí empezó su papel concienciando a la población para levantarse contra el dominio colonial español en el Sahara Occidental. Y esto era una de sus primeras metas. Escribieron en periódicos de la época, en revistas, en folletos de las organizaciones de las juventudes de la época, en revistas de los bachilleratos, pero no pudieron publicar ningún libro porque en aquellos años era difícil para ellos.

En el año ochenta surgió otra generación llamada la “Generación del exilio saharauí”, cuando Marruecos invadió el territorio. España se retiró en el año 1976 sin descolonizar el territorio y lo repartió entre la entonces Mauritania de Ould Dadah y el régimen marroquí de Hasan II. Entonces este proceso de ocupación del territorio por parte de Marruecos hizo que surgiera la segunda generación, llamada la “Generación del Exilio”, que huyó del territorio hacia Argelia, donde tuvo su refugio. Fue la primera que ayudó en la enseñanza del español en los primeros asentamientos de refugiados saharauis en Tindouf, Argelia. Y solo pudo publicar *También en el desierto crecen flores*, una antología bilingüe español e italiano, traducida por Silvia Gianni y editada y publicada en Milán.

En los años noventa surgió la llamada “Generación de la Amistad Saharauí”, a la que yo pertenezco y soy uno de sus fundadores en España y en el Sahara Occidental. Su nombre se inspiró en la “Generación del 27 española”, cuyos miembros fueron Federico García Lorca, Miguel Hernández, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Jorge Guillén y Pedro Salinas, entre otros, que también en un momento se llamó “Generación de la Amistad”. Ellos vivieron la Guerra Civil española y muchos se exiliaron, como nosotros, los escritores saharauis. Y después de esa

generación literaria saharauí no hubo más escuelas literarias. Las dos últimas son las que produjeron, y consiguieron publicar, más literatura sobre el proceso de descolonización saharauí y de liberación nacional. Los integrantes de la Generación de la Amistad representan varias edades. Algunos vivieron y estudiaron sus primeros años en el Sahara Occidental, vivieron parte del periodo colonial. Otros llegaron muy pequeños a los campos de refugiados saharauís en los años setenta y estudiaron en Cuba.

Esta generación ha podido publicar muchísimas obras de ensayo, textos periodísticos, literatura, prosa, verso, antropología y teatro, entre otros géneros. La literatura saharauí en español en estos últimos años se ha convertido en un tema de investigación y de interés para las universidades americanas y europeas, porque encuentran en nuestra literatura un discurso poético atractivo y de compromiso con un proceso de descolonización, que es nuestro caso: el Sahara Occidental como la última colonia en África. Entonces, esta literatura está orientada a explicar todo el proceso de descolonización, acompañarlo y llevarlo hacia el mundo exterior. Este es el compromiso de nuestra literatura. Y por eso, a muchos investigadores, lingüistas y universidades les llamó mucho la atención nuestra literatura. Se están desarrollando tesis doctorales sobre el fenómeno literario saharauí, y se están haciendo trabajos de máster y temas de investigaciones en congresos de antropología y de literatura sobre el auge literario saharauí de compromiso. Hasta aquí tenemos más o menos el porqué de estas tres generaciones. ¿Por qué escribieron su literatura y cómo escribieron lírica, épica y literatura de compromiso con el proceso que hay en el Sahara Occidental? Se trata de un proceso de descolonización reconocido y avalado como legal por las Naciones Unidas y por la Corte Internacional de La Haya, la Unión Africana y los países de la Unión Europea.

Volviendo a la pregunta, por qué el título de mi libro *Versos refugiados* (2015), si lees mis libros enseguida te das cuenta de mi estilo de escribir poesía. Y en ese libro escribí poesía pensando desde el exilio, desde mi condición de refugiado en España. Reflexionaba sobre cosas mías, como aquellas preocupaciones que me surgieron en el exilio. Buscaba esa condición humana que necesitaba cualquier desterrado, la solidaridad de los demás. También el lector de mis versos puede encontrar esa mirada que intento hacer desde el exilio, pensando en África, en la geografía usurpada, en mi tierra natal y en mi cultura. ¿Por qué escribí *Versos refugiados* y por qué se llama *Versos refugiados*? En el año 2000 trabajaba en la empresa Atento, filial de Telefónica y en aquellos años, el tema de la inmigración era muy duro. Lograr legalizar mi estatus fue un proceso muy largo. Entonces me encontraba sintiendo y viviendo la condición de un exiliado, de un refugiado y la de un inmigrante. Me sentía que no estaba en el lugar de mi cultura. Y mientras trabajaba en la Telefónica, muchas veces viajando en el metro escribía versos que me venían en ese momento; en el trabajo, cuando los compañeros salen a descansar media hora, me quedaba en mi puesto y allí

aprovechaba ese tiempo y escribía alguna reflexión o algún sueño que hubiera tenido de noche, porque el exiliado tiene en su vida misterios, no sé si esto le pasa a otros exiliados o solamente es mi caso. Por la noche sueño mucho con mi tierra, con sus paisajes, con los camellos, con las dunas, con el verde del desierto, con mi madre que era poeta y erudita fallecida en el exilio. Entonces en mi mente de desterrado siempre ha estado presente mi cultura africana.

Incluso tengo un poema con el nombre de un vuelo que hice de Madrid a Londres y de éste a California, pensando en los intestinos vacíos de África. Mientras las tripas del sur están vacías y los cayucos y el mar están devorando vidas en búsqueda de mejores oportunidades, el mundo occidental sigue indiferente a esa situación con sus empresas que contaminan, desarrollan y expolían los recursos del continente africano. Allí resaltaba toda esa situación que se vive en África, desde la inmigración a las hambrunas. Entonces, mis *Versos refugiados* son versos que yo escribo desde aquí, desde mi exilio, desde mi refugio. Si fueran versos que hubiera escrito desde el Sahara Occidental, posiblemente no los habría titulado así. Pero como son versos que están refugiados conmigo mismo, están dentro de mi cabeza, están dentro de mi corazón, están dentro de mis pensamientos diarios, pues no encontré otro título que fuera más justo que este. Y estos versos y su autor no eligieron esa condición de ser refugiados; siempre quisieron estar en el África, vivir allí y cantar desde allí, pero no ha sido posible.

En *Versos refugiados* hay muchos términos, metáforas, figuras retóricas y recursos literarios que tomo prestados de la lengua y de la literatura hasaní, para con ellos enriquecer mi verso en la lengua española. Uso muchas notas a pie de página porque el lector muchas veces no entiende los giros en hasaní que uso para construir metáforas. Y creo que el prólogo del poeta y escritor Ebnu hace a *Versos refugiados* explica mi forma de escribir, inspirada en cómo lo hacen poetas nacionales saharauis en hasaní. En el prólogo, Ebnu decía que yo me diferencio del resto del grupo por mi manera de escribir poesía.

¿Qué papel desempeña la cultura tradicional de transmisión oral en la escritura saharai?

¡Perfecto! Mira este tema lo desarrolla Ngugi en su libro *Descolonizar la mente*. España estuvo con nosotros durante un siglo. Durante ese tiempo ignoró por completo las obras escritas en manuscritos de nuestros sabios, de nuestros eruditos y de nuestros poetas, y son varios, como es el caso del fundador de la primera universidad itinerante saharai, Mohamed Uld Mohamed Salem, muerto en 1884. Todas sus obras han sido ignoradas por España, no se daba en los colegios en la época de la colonia, no se tradujo y no se hablaba de Mohamed Uld Mohamed Salem. Otro de los eruditos saharauis omitidos por la metrópoli fue Chej Mohamed El Mami, un sabio y visionario que reflexionó sobre las características de la sociedad saharai y mauritana y que adaptó las reglas de la religión musulmana a la vida nómada. Su obra más importante es el manuscrito *Qitab Albadia*

(*El libro del nomadeo*), un tratado sociológico de principios del siglo XIX en el que el sabio define las fronteras precoloniales del Sahara Occidental. Explica la cultura saharauí, que es una cultura africana y explica cómo la religión musulmana entró y cómo los saharauis la aceptaron y la adaptaron a sus condiciones de nómadas, no como en Bagdad, Argel, Beirut, El Cairo, no como en ningún país del mundo islámico. El sabio supo explicar esto, supo definir las características que definen una personalidad saharauí a diferencia de la árabe, del norte de África y del Medio Oriente. Este libro, este tratado sociológico, España lo ocultó, lo omitió durante el periodo colonial y no se habló nada de él. Solamente se quedó en la memoria de nuestros padres, abuelos y ancestros.

Luego hay otra obra poética de otro sabio saharauí que también fue ignorada y es la de Mohamed Uld Tolba, una obra totalmente oral que circuló a principios del siglo XIX. Es una obra poética en la que cantaba la geografía del territorio, pero tampoco a España le importó y tampoco se interesó en su registro o estudio. ¡Nada! Todas esas obras de nuestros eruditos habían sido totalmente omitidas por la metrópolis. ¿Por qué? Edward Said desarrolló aquella obra sobre el orientalismo, sobre la representación del intelectual, en la que decía: “el intelectual está para decirle la verdad al poder”. Y efectivamente, España dijo: “no vamos a hablar de ningún intelectual de la época precolonial saharauí porque va a levantar la población contra nosotros”. Y con esa política practicó la omisión de nuestro pasado. España tenía miedo de esa historia nuestra, precolonial, porque éramos un Estado-nación. Y decía: si les hablamos del pasado, van a darse cuenta y se van a concienciar contra nosotros. El colonizador tenía claro que debía mantener oculta esta página de la historia saharauí, porque no le convenía ni en su discurso ni en su enseñanza ni en sus publicaciones; no le convenía para nada. África se estaba despertando y rompiendo las cadenas del yugo colonial, que se inició con la independencia del primer estado de Ghana.

En el año 1975, cuando Marruecos reivindicó el territorio como parte suyo, España, para defenderse, se dio cuenta de la importancia de las obras precoloniales de los sabios, sobre todo de *Qitab Albadia (El libro del nomadeo)*. Y fue entonces cuando comenzó a recopilar y tratar de traducir la obra para deshacer las tesis marroquíes que reivindican el territorio saharauí y su población. Tradujo la parte de la obra donde el sabio hablaba de la geografía del territorio, de la configuración sociocultural del territorio, sus límites y su historia. Compraron partes del libro en manuscrito a la familia y tradujeron como doscientas páginas que le sirvieron a España para defenderse ante el Tribunal Internacional de la Haya. En ellas se desvelaba que entre el Sahara Occidental y los sultanes de Marruecos nunca han existido lazos ni históricos ni vasallaje, ni siquiera relaciones sociales. Sí que existieron lazos entre Mauritania y los saharauis porque fueron el mismo pueblo dividido por el colonizador: Mauritania francesa y Sahara español. Entonces, con este libro, finalmente España se dio cuenta de esa historia de la que antes no quería hablar pero que, cuando se encontró con un problema con Marruecos reivindicando el territorio, decidió volver al registro

de la historia, de la bibliografía nacional y oral saharauí y de allí empezaron a ver la realidad histórica del territorio.

Somos conscientes de ese peligro de la oralidad de las culturas africanas y no solamente de la del Sahara Occidental, sino de las de todos los países del África. Nos dimos cuenta de que tenemos que rescatar y registrar este legado de nuestro pasado. No hay que dejarlo perderse en la memoria, porque nuestros mayores van muriendo; hay un pensamiento africano que tú conoces mucho y que reza: “Cuando muere un anciano, es como si se hubiera perdido o quemado una enciclopedia”.

En los años del exilio hubo muchos sabios, muchos poetas que murieron lejos de su tierra, sin registro de sus obras, pues se habían llevado todo con ellos. Ante esta necesidad, ante este llamado de la bibliografía africana nacional saharauí, tuvimos que centrarnos en que hay que rescatar esta literatura oral, registrarla, buscarla, traducirla y proteger a sus autores y fuentes. Y desde aquí, desde la Universidad Autónoma de Madrid, y varias universidades también de Europa, empezamos a registrar las obras de tres generaciones de poetas cuyas obras están en la memoria pero no tienen nada escrito, nada en absoluto y pudimos lograr este desafío que enfrentaba la desaparición de nuestro registro oral. Estas tres generaciones cuentan con unos veinte poetas, eruditos que se han podido registrar en hasaní, se han podido traducir del hasaní al español y están en proceso de edición. Algunos textos ya se han editado y con otros todavía falta por concluir sus trabajos en la Universidad Autónoma de Madrid.

El colonizador, cuando llegó a África, encontró tribus salvajes, “animales” que no sabían hablar, relacionarse, tribus de individuos atacadores, tribus enfrentadas entre sí. Es eso lo que se contaba de nosotros, un relato totalmente falso, pero nosotros hemos repasado la historia. Todo lo que estamos haciendo ahora, partiendo de la cultura oral, es dar una respuesta contundente a esta bibliografía colonial que nos ha desdibujado, nos ha descrito como ellos quisieron y esto es el objetivo de todos los escritores saharauí que estamos en el exilio y los que están en la República Saharauí, en la parte ocupada, en los campamentos de refugiados. Este es nuestro compromiso, recopilar nuestra historia desde nuestras propias fuentes. Estamos muy centrados en este tema. Por eso, estamos leyendo a muchos escritores africanos que hablan de este tema. Ngugui Wa Thiong’o es un referente para nosotros y Ousmane Kane, que ha escrito *África y la producción intelectual no eurófona*. Es un libro muy importante el de Ousmane Kane, te lo recomiendo, porque habla de las bibliografías africanas no eurófonas, que no se han escrito en inglés, francés, español o portugués, sino que los propios sabios escribieron con literatura aljamiada en Kikuyu, en Wolof o, en Senek, en las lenguas africanas.

Esta es una de las cosas de las que nosotros nos dimos cuenta: tenemos que partir de lo que hicieron nuestros referentes, sabios, eruditos africanos que escribieron en lenguas africanas y

algunos también escribieron en lenguas de las metrópolis. Ngugui empezó primero a escribir en inglés pero después empezó a escribir en kikuyu. Desarrolló sus obras de allí y luego empezó a equilibrar esta producción entre las dos lenguas para situarlas de igual a igual. Para él, no hay lengua del dominador que tenga superioridad a la del subalterno. Aquí hay dos civilizaciones, dos lenguas, dos literaturas. Critica mucho a Leopold Sedar Senghor y a Chinua Achebe, a los que acusa de destruir las lenguas de sus países e imponer las lenguas de la metrópolis, que son el inglés y el francés. Incluso critica que hubo en los años cincuenta en Nigeria un congreso sobre escritores africanos, pero escritores africanos ¿en qué lengua? En las lenguas de las metrópolis, no fueron en swahili, Kikuyu, Bambara, Wolof o Senhaya. ¡No! ¿Y cómo es posible? Escritores africanos en inglés ¡no puede ser y se olvidan de los otros, los otros no existen, sus lenguas no existen, sus civilizaciones no existen! Ngugui critica mucho ese congreso. De allí partimos nosotros de toda esta situación general, pensando en los referentes africanos y pensando en nuestro papel desde el exilio. Tenemos una causa, una patria, una cultura africana con mestizaje de muchas otras bellísimas. Tenemos un continente hermoso al que debemos sentirnos orgullosos de pertenecer, de defender su literatura y de dar a conocerla. Cuando viajo a Estados Unidos para conferencias en universidades americanas no llevo la corbata, no llevo la chaqueta americana. Y cuando llego allí, a las universidades, me pongo mi vestido africano, mi *daraa* saharauí africana, mi pantalón africano y de allí me identifico, yo vengo de África. Vengo de otro mundo, de otra realidad, de otra literatura y es eso es lo que me ha traído hasta aquí. Entonces esta costumbre es una de las cosas que he visto y muchos autores africanos hacen. Ngugui siempre llevaba la camisa africana llena de colores, de imágenes de líderes de la época y eso es muy bonito. Hay que reivindicarlo y transmitirlo a las nuevas generaciones para que luzcan su identidad africana.

He conocido a un escritor senegalés, autor del libro *Los kilómetros*, que había ido desde Senegal en una patera hasta llegar a las islas Canarias. Este joven participaba en varios congresos aquí en España y siempre venía vestido con su ropa africana. Sin esta ropa africana posiblemente yo lo confundiría con un afrocolombiano o un afrocubano o un afroamericano. Cuando vi su ropa, antes de conocerle, en seguida lo identifiqué como maliense, senegalés, nigeriano, ghanés o de algún país del África. Esto está muy bien, reivindicar nuestra imagen con la antropología que nos identifica y que nos diferencia de los otros y de las otras civilizaciones. No somos cerrados en nuestro mundo, somos muy abiertos a las otras culturas y cogemos lo bueno de ellas, pero se trata de defender nuestra cultura y enriquecerla con aportes de la occidental, la asiática, la latinoamericana. Ngugui decía que el saber usar las culturas y lenguas de las metrópoli nos da empoderamiento personal y en el contexto social y cultural de nuestra realidad hacia el mundo Occidental, porque una cultura encerrada en sí misma, no abierta a las demás, desaparecerá porque queda invisible y aislada de las demás.

¡Bueno! Pues esto es más o menos lo que nosotros estamos haciendo respecto a tu pregunta sobre la oralidad saharai. Por eso, estamos escribiendo, produciendo para recordar al poeta que murió hace un siglo o al sabio que murió hace cincuenta años, para rescatar su obra, su pensamiento y llevarlo a la realidad actual. Sin este papel, todas las culturas africanas desaparecerán porque, como había mencionado anteriormente, cada vez que se nos va un sabio o un erudito, se lleva toda la obra que tenía en su memoria.

¿Piensan ustedes que la poesía lírica es un arma eficaz en esta lucha de autodeterminación de su pueblo?

¡Sí! ¡Sí!... Mira, por ejemplo, muchas veces cuando hay problemas, cuando hay guerras, esa literatura lírica desaparece relativamente. El amor y los sentimientos personales se postergan hasta que vuelve la paz y la tranquilidad, que es cuando de nuevo afloran. Hay que saber adaptarlo en este momento. Nosotros en el Sahara Occidental tenemos una mujer muy conocida, una activista de derechos humanos y premio de los derechos humanos de la fundación Robert Kennedy de los Estados Unidos, Aminetu Haidar, y esa mujer para nosotros se ha convertido en la musa de nuestra poesía. Cantamos sus cualidades humanas, su pensamiento, su fragilidad frente al verdugo, sus años de desaparecida en las cárceles marroquíes, de torturada y violentada. Esto es poesía lírica pero poesía lírica escrita desde el corazón, desde la admiración que nosotros tenemos hacia esta persona y a su vida, a su valentía, y a sus cualidades como heroína que ha sabido luchar y sobrevivir a toda esta situación. Hay momentos también que cantamos simplemente a los sentimientos, no debemos convertirnos en poetas de compromiso político y nada más, ¡no! El poeta debe mantener este lado de la poesía amorosa porque son sentimientos y los sentimientos surgen desde la sensibilidad hacia lo humano, lo bello. Por eso, la poesía lírica no ha desaparecido en nuestra literatura. Si te das cuenta, en mi libro *Versos refugiados*, hay poemas líricos que no tienen nada que ver muchas veces con el tema del Sahara. Son reflexiones mías, estoy caminando en una calle de Madrid, en primavera y en un momento veo belleza y me azota en la memoria y entonces cojo mi bolígrafo y lo escribo. Son reacciones humanas hacia lo bello, lo humano. Ebnu, Mohamed Salem Abdelfatah tiene un poema precioso que se llama *fatma*. La dedica desde el exilio a su mujer y hay muchos otros casos más. Yo creo que no hemos marginado el verso lírico por nuestra situación actual.

¿Qué relación existe entre la Generación de la Amistad saharai y los activistas del Frente Polisario?

El Frente Polisario es el Movimiento de Liberación Nacional que representa a todos los saharais, los que están en el exilio, en la República saharai, en la parte ocupada y a los que están en los campos de refugiados en Argelia. A todos nos representa. La República Saharai claro que es

nuestro Estado, nuestro gobierno. Nosotros, como generación, si no fuera por el Frente Polisario y su política educativa que invirtió en nosotros, no habríamos sido ni escritores, ni poetas, ni intelectuales, ni antropólogos... Ni nada de nada. Nos dio las primeras becas en nuestra historia para estudiar en Latinoamérica y África, donde conocimos y compartimos estudios con miles de estudiantes africanos venidos de la Sudáfrica del Apartheid, que no tenían posibilidad de formarse como los del ANC, de Namibia del Swapo, del Frelimo de Angola, de Mozambique, de Cabo Verde, de Etiopía y de muchos otros países africanos. Y esta oportunidad que dieron los movimientos de liberación en África a sus generaciones produjo muchos intelectuales que se formaron en este proceso gracias a las becas que los partidos dieron a sus estudiantes. Se formaron en Latinoamérica o en otra partes y volvieron al país y se vieron como la estructura principal sobre la que empezó a reconstruirse los nuevos Estados africanos. Nuestro movimiento, el Frente Polisario, eso lo tuvo muy claro y es uno de sus grandes méritos.

Creo que no debemos ser ni egoístas, ni malagradecidos, ni indiferentes ante una realidad histórica que nos ha convertido en cómo estamos hoy. Por eso, los escritores saharauis en el exilio tenemos estrecha relación con los dirigentes del Polisario, con los dirigentes del gobierno de la República Saharaui y con varios escritores africanos, sobre todo de Sudáfrica, Ghana, Gabón, Costa de Marfil, Mauritania, Nigeria, Senegal y con escritores del exilio de Guinea Ecuatorial. Y son relaciones de intercambio de ideas en conferencias de estudios y temas de interés común para nuestro continente. Generalmente, cada dos o tres años viajamos a los territorios liberados de la República Saharaui y hacemos allá un congreso para analizar la situación de la convivencia lingüística, estudiar y reflexionar sobre la presencia de la lengua española en la enseñanza educativa. Por ser obligatoria en el currículo de enseñanza de la República Saharaui, a partir de los 6 años, el niño tiene que empezar la escolarización desde primaria hasta secundaria y luego hasta el bachillerato. Y cuando llegan al bachillerato, si les sale una beca en Argelia, se desconectan parcialmente del español. En cambio, si les sale una beca en Latinoamérica o en España continúan con el español. La relación que existe es mutua, fluida y de responsabilidad histórica sobre lo que está pasando en este proceso y sobre nuestro papel en este proceso. Y aquí quiero recordar una frase de Frantz Fanon con la que nos identificamos mucho. El martiniqués-argelino, autor de aquella gran obra *Los condenados de la tierra*, decía: “Cada generación en su relativa opacidad debe descubrir su misión, cumplirla o traicionarla.” Simplemente nos da dos opciones. Las tres generaciones que escribieron en español y en hasanía, y que se convirtieron en escuelas de pensamiento literario saharauí, nos hemos fijado mucho en esta frase de Fanon. Hemos descubierto nuestro papel de autor africano que rescata su historia, que entiende perfectamente que su cultura es oral y que debe buscar la manera de reflotarla y de no dejarla desaparecer.

¿Cómo puede definir usted su propia escritura poética con respecto a la causa saharauí?

Bueno mi poesía... Yo soy antropólogo más que poeta. Yo, cuando escribo un verso, siempre estoy pensando en un verso del siglo XIX o del siglo XX de nuestros poetas nacionales, de los que escribieron en hasanía; pienso mucho en ellos. Ebnú, uno de los componentes de la Generación de la Amistad, decía que mi poesía es así, que se ha caracterizado de esta manera, de beber del verso tradicional nacional saharauí. En mis conferencias, cuando leo poemas de mi exprofesor Bachir Ahmed Aomar y leo un verso mío sobre la misma temática del Sahara, el lector se da cuenta en seguida de que la poesía de Bachir es diferente en cuanto a metáforas y recursos literarios a mi poesía. ¿Por qué? Porque yo todos los ingredientes para embellecer un poema los saco de la propia cultura africana saharauí, utilizo el nombre de las dunas, de razas de camellos, de tipos de plantas, de flores diferentes a las que crecen en Tánger o en Rabat y tengo un poema sobre este tema. Cada poeta tiene sus características. Por ejemplo, en la poesía española de la primera mitad del siglo XX, los poemas de Miguel Hernández son diferentes a los poemas de García Lorca. Miguel Hernández fue pastor, no pasó por las universidades, era una persona autodidacta y que se relacionó con la generación del 27. Mientras que los demás eran universitarios y vivían en Madrid, y él era de un pueblo de Alicante. Su poesía era profunda, marcada con el lenguaje tradicional de la lengua española del campo, y este es mi caso. Uso también en ocasiones recursos de otras culturas, busco metáforas en inglés, como el poema "Mi razón de ser". No intento aislarme en lo mío pero sí quiero marcar mi poesía que emana del pensamiento y del verso africano saharauí. No quiero que se me identifique como un autor hispano sino africano. Y es por eso esta realidad de mi verso.

¿Qué sentido tiene para usted escribir en español?

¡Sí!, escribir en español. Uno de los grandes escritores de Argelia de la época colonial y de la militancia en las filas del FLN (Frente de Liberación Nacional) que dirigió la lucha contra el bestial dominio colonial francés, fue el escritor Kateb Yacine, quien decía, al hacerles la misma pregunta que tú me acabas de plantear: "Escribo y hablo en francés para decir a los franceses que no soy francés". Entonces, yo ¿por qué escribo en español? Claro, hay varias razones. Primero porque la lengua española ha estado presente en mí desde niño. Mi padre fue funcionario de la administración colonial de la época, mi madre fue una profesora erudita y poeta en hasanía, no en español. Toda África ha vivido proceso de descolonización, pasando por revoluciones y por guerras y supieron aprovechar estas lenguas para su desarrollo económico y tecnológico. Los líderes africanos entendieron la importancia de todas las lenguas coloniales en África. En los procesos de postindependencias supieron usar la lengua del colonizador. ¿Por qué? Como nosotros en África no teníamos industrias, el lenguaje de la industria no estaba presente en nuestras lenguas maternas, por lo que tuvimos que añadir a nuestra lengua los términos de sus tecnologías. Tenemos un

lenguaje de campesinado, proletariado, del campo del que se alimenta nuestra literatura. Partiendo de esta realidad, nosotros decimos que la mejor cosa que nos ha dejado España es la lengua. No nos dejó grandes ciudades, industrias, nada que se puede valorar salvo el legado lingüístico, un legado que nosotros hemos sabido utilizar partiendo de los pensamientos de los líderes africanos, del pensamiento de Ngugui y de Nkrumah. Si no fuera por el uso que hicimos de la lengua española, nuestra República no habría sido reconocida por los países de Latinoamérica, ¡no! No hubiera sido reconocida. Los hispanohablantes hoy en día son más de quinientos millones en el mundo; solamente en los Estados Unidos hay sesenta millones de hablantes. Y ¿por qué yo he ido a los Estados Unidos? Porque me invitaron las universidades de allí gracias al uso de esta lengua que hemos sabido consagrar a nuestra causa, para transmitir nuestro mensaje, para abrir puertas, para explicar lo que el político y el diplomático no pueden explicar en una universidad o un centro cultural. Creo que escribimos en esta lengua justamente por la importancia del doble filo que tiene para nosotros en el mundo latinoamericano e hispano en general.

¿Qué lugar ocupa la literatura saharauí en español dentro del conjunto de las otras literaturas escritas en la lengua de Cervantes? ¿No piensan ustedes que esta literatura es marginal?

Sí, dentro del conjunto hispano, algunos estudiosos dicen que es una literatura exótica, y eso me lo dijeron muchos investigadores que han trabajado en mis libros en Estados Unidos y en el norte de Europa. Dicen que es una literatura rica en temas sociales y a la vez es exótica por ser una literatura que bebe de la cultura del desierto. Y yo digo ¿por qué? Y me dicen porque toda la retórica literaria con que alimentáis vuestros versos, no es como la utilizada por ejemplo en la literatura española o latinoamericana. Consagráis vuestros adagios, plantas, paisaje, vestimenta, proverbios, pensamientos de filosofía beduina. Todo eso lo consagráis para alimentar vuestra literatura y eso es muy importante. Eso lo ha hecho una literatura muy investigada y calificada de literatura exótica, diferente por su corpus lingüístico a las demás.

Si hubiéramos escrito igual que Federico García Lorca, Miguel Hernández o Antonio Machado posiblemente nuestro verso no habría despertado tanta atención en el mundo. Lo leerían como un verso igual, como una poesía que no se diferencia de las demás, pero no, nosotros queríamos marcar esta forma con que hablamos esta lengua castellana en el Sahara. ¿Cómo se habla el español en el Sahara Occidental? Una investigadora de la Universidad de Bremen, en Alemania, con la que trabajé durante un año, investigaba la fonética del español saharauí, es decir cómo se habla en el Sahara Occidental a diferencia de cómo se habla el español en Colombia, en Cuba, en México, Argentina o en cualquier otro país. Es como observar el francés en cualquiera de las plazas que tiene en el mundo. No es lo mismo hablar el francés en Costa de Marfil que en Marsella o en

París o en otra parte. Esa es una realidad lingüística que están investigando y que nos está definiendo con su sello e identidad particulares.

El pueblo saharauí es el único pueblo de la comunidad hispánica que no tiene una Academia de lengua española. ¿El Grupo de la Amistad saharauí trabaja en esta perspectiva?

Es muy importante la pregunta. En 2008, hicimos el primer congreso sobre la lengua española en el Sahara Occidental. Lo hicimos, creo que en octubre de 2008, en una ciudad saharauí llamada Tifariti, la que lleva el nombre de la primera universidad saharauí fundada por la República Saharauí. Y allí varios intelectuales y dirigentes saharauí plantearon la idea de una Academia de la Lengua en la República Saharauí. Empezamos a pensar y estudiar el proyecto. Todos los países de la Francofonía de África tienen sus academias de la lengua, también el inglés en el Commonwealth y la lusofonía. Queda el Sáhara Occidental por llevar a cabo este complejo proyecto e importante. Guinea Ecuatorial ha declarado lenguas cooficiales el francés, el portugués y el español. En el Sahara hemos planteado la estrategia de esta iniciativa académica de abrir una Academia de la Lengua Española que nos puede proyectar más allá de esta realidad del español en el Sahara Occidental y se han estudiado los requisitos. Han encontrado que cumplimos todos los requisitos porque cada autor tiene que tener editadas más de una obra y tener aval de tres academias de algún país latinoamericano o hispano en general. Luego hay que presentar la solicitud al órgano internacional que regula el tema de la creación de la academia de la lengua desde aquí, en Madrid.

Hicimos contacto a través de intelectuales españoles con el presidente de la Real Academia Española. Se mostró receptivo a la idea y quedó en vernos. Pero la creación de este organismo es competencia totalmente de la República Saharauí y dejamos el tema en el marco de sus competencias, que es el gobierno de la República Saharauí. Están consolidando los departamentos de la Universidad Tifariti, y una vez ya consolidada toda la estructura académica de esta universidad, el siguiente paso es presentar la solicitud de la creación de la Academia de la Lengua Española del Sahara Occidental (ALESO) en la República Saharauí. El apoyo de Latinoamérica y de aquí de todas las universidades españolas y de la Real Academia Española está asegurado.

¿Sería posible que el pueblo saharauí formara parte un día de lo que ahora se llama el Gran Magreb?

¡Ojalá! ¡Ojalá! Eso es un sueño que tenemos todos. Pero tú sabes que el tema del Sahara Occidental para los países africanos es como el tema de Palestina para el mundo árabe. Es un tema sagrado que fue abrazado por Nelson Mandela, e inspirado en el pensamiento anticolonial de Agostino Netho, Amílcar Cabral, Julius Nyerere, Patricio Lumumba, Nkrumah, todos aquellos grandes líderes que sus principios de lucha son los que inspiraron a los saharauí en su proceso de

descolonización. El problema actual es la ocupación de Marruecos de la mitad del territorio saharauí, pues está frenando la creación de la Unión del Magreb Árabe. Yo siempre he dicho que no somos una cultura que pertenece más al norte de África que al sur de África. ¡No! Nuestra cultura es una cultura totalmente africana y nuestra causa es africana. Un cantante saharauí, cuando sube a un escenario en Rabat, en Argel, en Túnez o en Libia no tendrá público de esos países, porque la cultura de esos países es diferente a la del África Negra. Al contrario que la saharauí, que no es una cultura del África del Magreb. Compartimos con ellos la lengua escrita, el árabe escrito como lengua administrativa y religiosa. Puede ser que esa unión de países del Magreb Árabe se constituya como estrategia política o económica, pero no cultural. Y los saharauis, como no tenemos espacio en este ámbito cultural del norte de África, debemos pensar en los otros bloques regionales del África negra, más que mirar hacia la Unión del Magreb Árabe. El Magreb árabe pueden formarlo Marruecos, Argelia, Túnez, Libia pero, para los saharauis, su bloque sería junto a Mauritania, en el África negra, en especial en La Comunidad de Desarrollo de África Austral, SADC, la Comunidad del Este de África, EAC o en el Mercado Común para el Este y el Sur de África, COMESA. Una unión política o económica puede ser pero primero los países africanos dicen que hay que resolver la ocupación del Sahara Occidental y luego pensaremos en el de la constitución como bloque del Magreb Árabe. Sin resolver este problema, gangrena en el continente africano y en el norte de África, no se puede avanzar en este tipo de proyectos. Ojalá que Marruecos ceda a la razón, a la historia y se retire de los territorios ocupados del Sahara Occidental y, claro, nosotros, los saharauis, estaremos dispuestos a participar en más infraestructuras del continente africano y favorecer más el desarrollo económico y político.

Bibliografía selecta de Bahía Mahumud Awah

- . *Don Quijote, el azri de la badia saharani*. Varios Autores. Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2008.
- . *El porvenir del español en el Sahara Occidental*. Bubok Publishing, 2009. Bahia Mahmud Awah y Conchi Moya.
- . *Literatura del Sahara Occidental: esbozo histórico*. Bubok Publishing, 2009.
- . *La maestra que me enseñó en una tabla de madera*. Sepha, Madrid, 2011.
- . *El sueño de volver*. Cantarabia, 2012.
- . *Versos refugiados*. Buboock, 2015.
- . *Tiris, rutas literarias: periplo por la ruta del verso y los eruditos del Sahara Occidental*. Última Línea, 2016.
- . *La identidad política precolonial saharani*. Bubok, 2018.